

CULTURA

&OCIO



Música de 'Mudéjares y bereberes'

Biella Nuei y cinco artistas marroquíes se unen en un proyecto conjunto que hoy se presenta en Zaragoza



Khalid El Berkaoui. Comenzó a tocar en bodas y cabarets antes de dedicarse a investigar y experimentar con los ritmos amazigh.



Hicham Bajjou. Empezó en el grupo de rock Total Eclipse. Canta desde música tradicional marroquí a rap. Toca el guembri (bajo).



Mood DJ. Atesora una década de experimentación con la música electrónica en Marruecos, los Emiratos Árabes y Canadá.



Oum. Su voz es capaz de empujar con fluidez sus orígenes saharauis con el rhythm'n'blues, el soul y la música dance.



Foulane Bouhcin. Este Jimi Hendrix del ribab (instrumento bereber de una sola cuerda) toca también el outar (guitarra).

ZARAGOZA. Anoche debutaron en Alcañiz y hoy (20.30) llegan al Auditorio Eduardo del Pueyo de Zaragoza. Son 'Mudéjares y bereberes', músicos con un pasado común que vuelve a aflorar remozado con todo el bagaje que da la cultura contemporánea. Por la parte mudéjar, el grupo aragonés Biella Nuei. Por la bereber, cinco marroquíes: Khalid El Berkaoui, Hicham Bajjou, Mood DJ, Oum y Foulane Bouhcin. Juntos han trabajado durante una semana en Zaragoza y seguirán haciéndolo una semana más en Casablanca.

Luis Miguel Bajén, de Biella Nuei, explica que no se trata de hacer "una mezcla o una superpo-

sición" de la música de unos y otros, sino de "montar entre todos" un repertorio nuevo, tomando como punto de partida las raíces comunes: "Ritmos parecidos a la jota", instrumentos como "el rabel, que es un violín popular que comparten España y Marruecos, la gaita o los panderos..." e incluso el canto, enumera Bajén.

El músico recuerda que, no en vano, ambas zonas geográficas fueron ocupadas por los árabes hace siglos, y que por ello la Zaragoza de la época de Al-Andalus y los pueblos del norte de África conservan vestigios sonoros parecidos de lo que en tiempos "fueron comunidades hermanas".

El reencuentro ha sido posible gracias a la iniciativa del festival oscense Pirineos Sur y el marroquí Boulevard, de Casablanca. Como lema de esta experiencia conjunta se ha elegido "romper el muro", poniendo palabras a la voluntad de unir a dos grupos humanos entre los que "vista la situación actual, parece que hay un muro de silencio", dice Bajén.

Dulzaina y guembri

Los cinco artistas marroquíes que participan en este proyecto tienen trayectorias independientes, aunque para 'Mudéjares y bereberes' se han puesto un nombre común: Azawan (que significa la música,

en bereber). "Ahora, en Casablanca, hay una nueva ola, que es algo como la movida de Madrid, en la que gente joven que no tiene prejuicios mezcla músicas tradicionales con la electrónica, el reggae o el rap", cuenta Bajén, aclarando la diversidad enriquecedora de sus colaboradores, capaces de construir "música contemporánea con música de raíz".

'Mudéjares y bereberes' recoge sonidos como los de la dulzaina o la gaita de boto junto al derbouka (percusión), el guembri (bajo), el cajón o la electrónica. "Es muy interesante: la tradición común que viene de siglos hace que funcione", asegura Bajén.

En el espectáculo, que Bajén define como "una especie de fiesta" incluso se invita a cantar a la gente... en varios idiomas. El repertorio tiene "desde una jarcha mozárabe en romance aragonés a canciones en marroquí, bereber, español, francés e inglés", enumera el músico aragonés, que asegura que ha salido así "de forma natural".

Tras su paso por Zaragoza, se presentará el 31 de mayo en Casablanca y el 18 de julio en Pirineos Sur. Está previsto además que se edite un librodisco y Nanul Producciones está realizando un documental que reflejará el desarrollo del proyecto y sus resultados.

R. C. L.

'La Magdalena y el Capitán Chorizo' toman el Centro de Historia

ZARAGOZA. No es habitual visitar una exposición artística en la que las obras sean fruto de un trabajo colectivo de los propios vecinos, liderados por un artista profesional. Pero tal es el caso de 'La Magdalena y el Capitán Chorizo', una muestra que hoy, a las 19.00, se inaugura en el Espacio Tránsito del Centro de Historia de Zaragoza.

El artista zaragozano Carlos Cortés es el autor y catalizador de este proyecto, para el que ha hecho talleres de danza y creación plástica con distintos colectivos: niños de La Gusantina, Atades, la ONCE, la Fundación Rey Ardid, el Albergue Municipal... Gente de entre 2 y 50 años que ha dado salida a su creatividad con materiales básicos. Pintura, carboncillo, cinta adhesi-

va de colores, cemento teñido con pigmentos, botones o lentejuelas son solo algunos de los elementos que Cortés ha facilitado a sus colaboradores. "Con gente del Albergue hicimos una especie de cuadro a lo Jackson Pollock, con globos llenos de pintura", detalla Cortés, que también estuvo "en el parque Bruil, con unos paneles, haciendo cosas con niños que casi no

podían ni coger los pinceles", recuerda. Con todo lo producido durante "dos semanas muy intensas", Cortés ha preparado una instalación colectiva que cuenta con una estructura de cuatro metros de alto, cuya forma se inspira en el entramado de calles que rodean al Centro de Historia.

Para presentar al público 'La Magdalena y el Capitán Chorizo'

-que se podrá visitar hasta el 5 de julio- estarán allí hoy miembros de todos los grupos que han participado en su preparación, que podrán charlar de su experiencia con los visitantes. Porque, como dice Cortés, "el proceso en sí de creación ha sido tan importante como el resultado final. Han sido momentos muy intensos".

HERALDO